



© AVSF

Las agriculturas campesinas: víctimas y actores imprescindibles de la lucha contra el cambio climático

Documento de referencia

Agosto 2009

ÍNDICE

1. LAS POBLACIONES CAMPESINAS DEL SUR ESTÁN ENTRE LAS PRIMERAS VÍCTIMAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO	3
2. EL CAMBIO CLIMÁTICO ES ANTE TODO UN PROBLEMA DE DESARROLLO	4
3. LAS AGRICULTURAS CAMPESINAS SON PORTADORAS DE INNOVACIONES PARA ADAPTARSE AL CAMBIO	5
4. LAS AGRICULTURAS CAMPESINAS TAMBIÉN CONTRIBUYEN A LIMITAR LAS EMISIONES DE GAS DE EFECTO INVERNADERO	8
5. PARA UN RECONOCIMIENTO ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LAS AGRICULTURAS CAMPESINAS, ACTORES CLAVES DE LA LUCHA CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO	11

1. Las poblaciones campesinas del Sur están entre las primeras víctimas del cambio climático

El calentamiento climático global es un hecho real. Según el GIEC¹, es visible a través de las observaciones del aumento en el promedio global de temperatura de la atmósfera y el océano, el derretimiento generalizado de nieve y hielo y la subida del nivel promedio global del mar. Para ese panel de expertos, el 90% del calentamiento es atribuible al hombre, entre otras causas por la emisión de gases de efecto invernadero. Asimismo, la agricultura sería responsable de un 13,5% de las emisiones, detrás de los sectores del suministro energético (25%), la industria (20%), los transportes (19%) y la deforestación (17%). En particular, sobresalen las emisiones de dióxido de nitrógeno (NO²) provenientes del uso de fertilizantes químicos nitrogenados y de metano generadas por el ganado rumiante. Los modelos agrícolas productivistas de los países desarrollados son por tanto los mayores responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero en el ámbito de la agricultura, mientras se subraya también la influencia de la deforestación masiva de tierras cultivables en el “Sur”, como consecuencia del aumento en la producción de alimentación animal (por ejemplo, la soja que se exporta masivamente hacia los países del Norte) o de plantas oleaginosas para biocombustibles.

La hipótesis del GIEC consiste en que el cambio climático aumentará la presión sobre los recursos naturales, en particular el agua y la tierra, y potencialmente acarreará numerosos conflictos. A nivel regional, los impactos que se esperan son diferenciados; África parece ser uno de los continentes más vulnerables, a causa de las múltiples presiones que se ejercen sobre el agua y los recursos naturales, su escasa capacidad de adaptación, en un contexto de amenaza de desertificación de numerosas zonas agrícolas. En Asia, a la vulnerabilidad de las regiones costeras se suma el derretimiento de los glaciares del Himalaya, que reducirá el acceso al recurso del agua. Por lo que respecta al continente sudamericano, debe enfrentar dos grandes desafíos: la presión sobre la selva amazónica y la menor disponibilidad del agua para la agricultura y la alimentación, originada por el deshielo de los glaciares y la disminución de la selva tropical.

Mientras que los países del Norte son los principales responsables de la emisión de gases de efecto invernadero², es necesario reconocer que **las poblaciones más vulnerables frente al cambio climático son las del Sur**, en especial en las zonas áridas de África Occidental, las islas del Caribe o las regiones costeras. Las poblaciones campesinas son las primeras víctimas pues dependen directamente de los recursos naturales para mantener sus actividades económicas, y ya están sufriendo las consecuencias de varios fenómenos climáticos extremos: sequía en África, ciclones y tormentas tropicales en el Caribe o por Asia, etc. Semejante vulnerabilidad de las familias rurales pobres del Sur también es consecuencia del deterioro de los recursos naturales (deforestación, desertificación, degradación de los suelos). Su capacidad para resistir a los accidentes climáticos (erosión pluvial, sequía, incendios, etc.) está menguando de una forma exponencial, en correlación con el crecimiento demográfico de los hombres y el ganado rumiante. **Hoy en día, a la iniquidad del desarrollo se va sumando la desigualdad de las situaciones ante un cambio climático en marcha.**

¹ Informe de síntesis del Cuarto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (2007) – Síntesis redactada por el Ministerio francés de Asuntos Exteriores y Europeos – 2008

² A pesar de que los países emergentes se han vuelto unos grandes emisores de GES (desde febrero de 2009, las emisiones anuales de China han sobrepasado las de Estados Unidos), siguen situándose muy lejos de los países del Norte en términos de *emisiones acumuladas* desde 1990.

2. El cambio climático es ante todo un problema de desarrollo

En la actualidad, el imperativo consiste en reconocer que **el cambio climático es ante todo un problema de desarrollo**. ¿Cuáles son los nuevos modelos económicos de desarrollo que debemos escoger en el Sur y en el Norte, que sean menos emisores de gases de efecto invernadero y más respetuosos con el medioambiente? Y, paralelamente, ¿cómo encarar la imperiosa necesidad de acompañar a las poblaciones más empobrecidas y más vulnerables para su adaptación al cambio³, al mismo tiempo que se mejora y protege sus capacidades productivas e ingresos?

De este modo, AVSF se une y manifiesta su apoyo a las principales posiciones del grupo “Clima y Desarrollo” de la asociación Coordinación Sur, que reúne alrededor de quince ONG francesas relacionadas con el medioambiente y el desarrollo:

- En primer lugar, **la equidad debe estar en el centro del futuro régimen climático post-2012⁴**: los compromisos que se firmen en la próxima conferencia de las Naciones Unidas en Copenhague en diciembre de 2009 deberán tomar en cuenta la responsabilidad histórica de los países en materia de emisiones acumuladas de gases de efecto invernadero, así como la capacidad respectiva de los países del Norte y del Sur, relacionada principalmente con su nivel de vida, para enfrentar los cambios climáticos⁵; se trata de aplicar un principio de “justicia climática”.
- **Por otro lado, la lucha contra el cambio climático y la lucha contra la pobreza son indisociables**; es necesario acompañar a las poblaciones campesinas del Sur para (a) que puedan anticiparse a los efectos y riesgos del cambio climático y a la vez (b) que se vayan incluyendo en dinámicas de desarrollo rural generadoras de alimentos y de ingresos, a través de prácticas de gestión sostenible de los recursos naturales. A fin de optimizar su eficacia, el financiamiento de estas actividades de adaptación debería estar incorporado en los programas y presupuestos de los países en desarrollo; pero debe ser contabilizado al margen de la ayuda al desarrollo, pues la responsabilidad de los países ricos en cuanto al financiamiento de la adaptación de los países en desarrollo tiene que ser adicional y distinguirse de sus compromisos en materia de ayuda pública al desarrollo (APD). Dichos financiamientos no pueden ser simples readjudicaciones de los fondos y compromisos anteriormente designados para dedicar un 0,7% del producto nacional bruto (PNB) a la ayuda pública al desarrollo.
- **Por último, la inclusión sistemática de las poblaciones locales** es necesaria para la definición, la realización y el seguimiento de las políticas y los proyectos de adaptación, que deben contribuir a un desarrollo equitativo y sostenible.

³ En el ámbito del cambio climático, la “adaptación” remite a cualquier ajuste que se incorpore a los sistemas naturales o humanos para responder a los impactos comprobados o previstos de los cambios climáticos.

⁴ El período de aplicación del protocolo de Kyoto, único tratado internacional de lucha contra los cambios climáticos, vence el 2012. Con el fin de que la segunda fase de compromisos sea eficiente, se deberán aprobar varios puntos cruciales en la conferencia de Copenhague en diciembre de 2009.

⁵ *Lutte contre le changement climatique : l'équité au cœur de l'accord sur le régime post-2012 ?* Coordinación Sur-GRET-RAC, septiembre de 2008. Por los mismos autores, véase también: *Equité et ambition : les incontournables du futur régime climatique post-2012*, Síntesis del seminario del 25 de septiembre de 2008.

3. Las agriculturas campesinas son portadoras de innovaciones para adaptarse al cambio

Además de la supuesta “baja productividad” de las agriculturas campesinas en el Sur, a menudo se les acusa de deteriorar los recursos naturales. Es cierto que, con el objetivo de responder a la demanda del mercado y obtener ingresos mínimos, o simplemente para enfrentar una importante presión ligada a la falta de tierras o una situación extrema de crisis alimentaria o financiera, las familias campesinas pueden llegar a sobreexplotar los recursos. Abundan los ejemplos, que los detractores de esas agriculturas no dudan en utilizar: incendios de sabana en Madagascar o de punas y páramos (prados de altura) en los Andes, desmonte y puesta en cultivo en las tierras abruptas de la costa este malgache o en las montañas (llamados *mornes*) haitianos, corta de leña y uso del carbón para la cocina en el Sahel o en Haití, desmonte de áreas forestales en la región amazónica para el incremento de los cultivos de café o cacao...

En esos casos, se trata de prácticas utilizadas por unas poblaciones que se encuentran frente a situaciones extremas de crisis y aisladas geográfica o políticamente. **Sin embargo, en cuanto las agriculturas campesinas tienen a su disposición servicios y políticas de apoyo adaptados**, han demostrado que son **portadoras de innovaciones para adaptarse** y protegerse de los impactos ya tangibles del cambio climático en sus territorios: desertificación, erosión de los suelos, etc.

La agricultura campesina, en interacción permanente con el entorno y el medioambiente, posee por naturaleza una gran capacidad de adaptación. A través del conocimiento histórico que poseen de su entorno y de su medioambiente, las sociedades campesinas han creado sistemas de producción agropecuaria y desarrollado prácticas, algunas de las cuales constituyen respuestas a la adaptación al cambio climático. En ocasiones, han recibido el apoyo de organismos de investigación y desarrollo tales como AVSF a fin de mejorar estas prácticas o probar otras nuevas. **Es importante, por tanto, reconocer y consolidar esas innovaciones y crear las condiciones para permitir su amplia difusión.**

De este modo, en numerosos países del Sur, los campesinos han adoptado prácticas de **conservación de semillas diversificadas** que contribuyen a la preservación de la biodiversidad y a una gestión perfecta de los riesgos climáticos.

En Bolivia, la Cordillera de Cochabamba (4 000 metros de altura) es reconocida por la calidad de sus semillas de papa, debido a un ecosistema y unas prácticas campesinas de selección particular. La gran diversidad de las especies siempre ha permitido que las familias campesinas de esas comunidades indígenas quechuas y aymaras puedan gestionar riesgos climáticos muy elevados (periodos de heladas intensas, sequías prolongadas). Una asociación de productores de semillas llamada ORPACA (Organización de Productores Agropecuarios de Calientes) ha sido creada con el apoyo de las autoridades locales y AVSF para instaurar un sistema de certificación propio de sus semillas de papa y promover su reconocimiento. La preservación de la biodiversidad y de las variedades tradicionales así como la creación de bancos de semillas también permiten mejorar la facultad de adaptación de los agricultores a los cambios climáticos.

Algunas agriculturas campesinas también han desarrollado **sistemas muy efectivos de asociación de cultivos** que permiten preservar los suelos gracias a una cubierta vegetal permanente

y así prevenir cualquier tipo de riesgo: erosión, riesgos climáticos o fluctuación de la demanda y los precios en los mercados para los productos cultivados.

En las montañas haitianas, productoras históricas de frutas, cacao y café, los sistemas de producción campesinos se plasman en el “huerto criollo”, genial invento de los agricultores de esta isla que durante mucho tiempo ha suscitado la interrogación de numerosos agrónomos⁶. El “huerto criollo” concentra varias asociaciones y capas de cultivos en una superficie muy reducida: café o cacao, un estrato de árboles de sombra obligatorio, unas frutas, plátano, ñame, chayotera y otras hortalizas (guisantes, etc.). Este sistema agroforestal permite al campesino limitar los riesgos diversificando la producción para garantizar a la vez una base alimenticia y unos ingresos económicos. Con la degradación de las cadenas del café y el cacao a lo largo de los últimos veinte años, las familias han ido eliminando dichos cultivos al mismo tiempo que han ido cortando los árboles de sombra para producir y vender carbón, única fuente de ingresos todavía accesible. En la actualidad, la isla sufre una deforestación prácticamente generalizada y una severa erosión, que la vuelven extremadamente vulnerable a las tormentas tropicales. La reactivación de estas cadenas y cultivos por organizaciones de pequeños agricultores, con el apoyo de AVSF, permite conservar y reimplantar estos sistemas agroforestales, que son una verdadera garantía para la protección del medioambiente y los suelos.

Esas agriculturas también poseen la capacidad de **poner en valor las zonas tradicionalmente consideradas desfavorecidas** (terrenos montañosos, zonas semiáridas), mediante **sistemas ganaderos rústicos** que emplean razas locales adaptadas a las limitaciones de esos entornos.

En África Occidental o en las altas tierras mongolas, el pastoreo es un modo de crianza de ganado nómada que permite poner en valor las zonas desfavorecidas e inadecuadas para la agricultura y que, al contrario de lo que se suele pensar, estimula la producción herbácea y leñosa. Si bien los pastores crían razas poco productivas a veces, están adaptadas a la escasez de agua y a una alimentación pobre. A pesar de ello, el cambio climático les afecta particularmente, pues deben enfrentar una pluviometría cada vez más inestable, unas modificaciones de la biodiversidad —en especial de los recursos forrajeros— y la desertificación del medio.

Las agriculturas campesinas a menudo han usado lo que se conoce como prácticas de integración agropecuaria, en particular con la **recolección y valorización del abono orgánico animal** para gestionar la fertilidad de los suelos. Estas prácticas permiten a la vez luchar contra los crecientes procesos de desestructuración y erosión de los suelos, retener mejor el agua y permitir, finalmente, un incremento de la productividad agrícola. Hoy en día, la complementariedad entre agricultura y ganadería sigue constituyendo un objetivo central para la sostenibilidad de los sistemas de producción, la diversificación de las producciones, la seguridad de los ingresos y la gestión de la fertilidad de los suelos.

En el Mali, AVSF está actuando en apoyo a las familias vulnerables (12% del total de familias) en la zona algodonera de las regiones de Kayes y Sikaso para consolidar y mejorar sus prácticas de integración agropecuaria. Mientras que esas familias siguen trabajando el suelo de forma manual, AVSF fomenta la creación de Cooperativas de Utilización de Material Agrícola (CUMA) para desarrollar el uso de la tracción animal; mediante

⁶ Semejantes sistemas y prácticas también se pueden observar en otros países del Sur: Madagascar, Indonesia...

préstamos, se otorgan bueyes, carretas, arados y sembradoras a las CUMA, que los gestionan en forma colectiva. La mejora del transporte, la labranza y el abonado orgánico de los suelos (estiércol, compost...) permite incrementar sensiblemente los rendimientos (en un 15% a 20%) sin agotar los suelos.

Quando las familias campesinas gozan de un acceso relativamente estable a los factores de producción (tierra, agua, crédito) y de un acceso al mercado, fuera de las situaciones de crisis (conflictos agudos o fuerte degradación medioambiental), son capaces de responder de manera innovadora a los efectos del cambio climático. De este modo, en numerosos territorios que ya se están enfrentando a las consecuencias de la sequía y a la creciente escasez del agua, las agriculturas campesinas han logrado adaptarse mediante **técnicas sencillas de almacenamiento y colecta de este recurso** (construcción de embalses, diques, barreras vivas y muertas) **y de mejora de su infiltración y conservación en el suelo** (cubierta vegetal permanente, preparación de la tierra, cultivos en terrazas o por curvas de niveles, trituración de suelos degradados, semidesérticos, etc.). También han conseguido hacer frente a la constante presión que existe sobre el agua por el calentamiento global, el crecimiento demográfico y la mayor competencia entre sus múltiples usuarios; en concreto, han definido **nuevas reglas de distribución y acceso a este recurso natural**, por ejemplo mediante la gestión concertada del agua de riego o agua de consumo de los animales en las zonas pastorales. La agricultura campesina constituye por tanto un excelente medio de difusión de esas prácticas, que pueden permitir una adaptación al incremento de la duración de los periodos de sequía y la creciente escasez de agua y, de esta forma, minimizar sus efectos negativos (migraciones, conflictos relativos a su uso, etc.).

En el África Occidental saheliana, en ciertas zonas ya consideradas improductivas por algunos por estar en proceso de desertificación, los campesinos utilizan la práctica del “zai”: los cultivadores cavan hoyos en sus campos, donde amontonan estiércol muy descompuesto o compost antes de la siembra, al principio de la época de lluvias. Mejorada por la mecanización gracias a la tracción bovina o asnal, esta práctica sencilla permite romper la superficie endurecida mediante un diente de metal (arado manual tradicional) y así aprovechar suelos muy degradados, improductivos, facilitando la infiltración de las lluvias, tan valiosas en esas tierras. De este modo, los suelos recuperan su capacidad productiva y el tiempo de trabajo se divide por ocho con respecto al “zai” manual.

En las regiones de Tombuctú y Mopti, en el Malí, en las zonas de crianza pastoral nómada, en donde el acceso al agua o a la tierra con frecuencia es objeto de conflictos, AVSF coopera para fomentar una gestión concertada de los recursos hidráulicos y pastorales; junto con los municipios, las organizaciones de ganaderos, agricultores o pescadores elaboran una cartografía de los recursos (abrevaderos, pastizales, zonas agrícolas, rutas de trashumancia) que permite establecer nuevos acuerdos sobre las modalidades de uso (fechas de siembra, de trashumancia, respeto de los corredores de paso) y definir las necesidades en términos de infraestructuras (rehabilitación de pozos, señalización de corredores de paso de los animales, regeneración de pastizales, etc.). Ese plan municipal de ordenamiento de las zonas pastorales permite prevenir los conflictos y los riesgos. Al mismo tiempo, se realizan sesiones de capacitación para formar a los representantes locales en materia de prevención y gestión de crisis.

En Ecuador, numerosas comunidades campesinas indígenas se encuentran ante una demanda creciente de agua de riego, por varios factores: parcelación extrema de las tierras, multiplicación de los usuarios, disminución del caudal de los ríos canalizados y creación de cultivos más exigentes en agua, por satisfacer las demandas del mercado, etc.

Frente a la creciente presión sobre este recurso, las reglas históricas de reparto del agua en los sistemas de riego en ocasiones ya no sirven pero las comunidades han sabido redefinirlas. Si bien estos nuevos repartos no quedan exentos de choques y conflictos, permiten que las comunidades puedan seguir viviendo en su territorio.

Por tanto, en un entorno favorable (acceso a los servicios de apoyo, a precios remuneradores, a la tierra, etc.), la difusión de unos **modos de producción que posibiliten una “agricultura ecológicamente intensiva”**⁷ podría responder al doble desafío de la adaptación al cambio climático y la meta de niveles de producción que satisfagan unas necesidades alimentarias crecientes. Concretamente, esas nuevas formas de producción deberían considerar mejor la complementariedad “agro-pecuaria”: recursos forrajeros, estiércol y compost, tracción animal, etc. Sin querer negar la utilidad de los fertilizantes y otros insumos para la mejora de la productividad, la solución reside, en parte, en el desarrollo de una agricultura que emplee mejor y más intensivamente la biodiversidad y las funcionalidades naturales de los ecosistemas. **Gracias a sus prácticas históricas y al conocimiento de sus entornos, las agriculturas campesinas están capacitadas para responder a estos desafíos y optimizar la puesta en marcha de tales prácticas.**

4. Las agriculturas campesinas también contribuyen a limitar las emisiones de gas de efecto invernadero

Por último, las agriculturas campesinas pueden contribuir a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y el secuestro de carbono, pero, por ello, deberían recibir beneficios económicos a cambio. En efecto, se pueden asociar **los desafíos de la protección del medioambiente** —en particular la instauración de prácticas que limiten las emisiones de gas de efecto invernadero y favorezcan la retención del carbono— **con los intereses económicos de las familias campesinas** en situación marginal.

Generalmente, las agriculturas campesinas del Sur emplean **técnicas de cultivo y de cría ganadera poco contaminantes** con respecto a otros tipos de agriculturas, con un reducido consumo de insumos químicos, la instauración tradicional de **prácticas “agroecológicas”**, el manejo del rebaño con menos emisiones... Por ello, esas prácticas campesinas deberían ser fomentadas y los productos generados por ese tipo de agriculturas deberían ser remunerados a su justo valor. En varios de sus programas de cooperación, AVSF promueve modelos de producción familiar que, al mismo tiempo de buscar una mayor autonomía para los campesinos y la sostenibilidad de los sistemas de producción, contribuyen a preservar la biodiversidad y los suelos, y a limitar las emisiones de gases de efecto invernadero.

En contextos en los que la agricultura familiar es generalmente sensible a las variaciones del clima y sometida a dificultades de acceso a los mercados, la agroecología ofrece una vía que prioriza la búsqueda del equilibrio entre las necesidades alimentarias y económicas de los agricultores, el respeto del medioambiente y la justicia social.

En Brasil, en una zona semiárida particularmente vulnerable del Nordeste, las familias campesinas recurren a prácticas agroecológicas, que por un lado permiten reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y por otro almacenar carbono (agroforestería y

⁷ Michel Griffon, *Nourrir la Planète*, Odile Jacob, 2006.

cultivo permanente): conservación de los suelos y gestión ahorradora del agua gracias al mantenimiento de una cubierta vegetal, ausencia de utilización de insumos químicos (ningún fertilizante nitrogenado), fomento de sistemas agroforestales, comercialización local de los productos y menor utilización de la motorización, lo que favorece un bajo consumo de energías fósiles. La creación de “mercados campesinos”, que posibilitan un contacto directo entre los productores y los consumidores, permite mejorar la situación económica de las familias campesinas al mismo tiempo que reduce los costos económicos y medioambientales de los transportes motorizados de larga distancia. La protección de los suelos mediante asociaciones de cultivos y abono verde u orgánico permite incrementar los rendimientos y reducir las emisiones de CO² gracias al aumento de la biomasa y la disminución de la erosión. El uso de pesticidas naturales así como de abonos orgánicos y verdes también permite mejorar los rendimientos y los ingresos familiares sin tener que recurrir a pesticidas, fertilizantes químicos costosos o fuentes de emisión de NO².

En el Sahel, en Mongolia o en las mesetas andinas, la actividad pastoral casi no tiene relevancia en las emisiones de gas de efecto invernadero. En África, no representa más que un 0,3 o 0,4% de las emisiones de metano generadas por los rumiantes a nivel global, además de que permite aprovechar las zonas desfavorecidas. A fin de seguir jugando un papel estratégico en la alimentación en proteínas animales de las poblaciones urbanas, los pastores necesitan un marco político, legal y social favorable que les permita perpetuar un modo de vida móvil pues ofrece una respuesta particularmente bien adaptada al cambio climático.

Las tierras bajas de la zona del Noroeste de Guatemala, que fueron colonizadas en las últimas décadas del siglo pasado, son el escenario de luchas frecuentemente observadas en los frentes pioneros. Distintos modelos de desarrollo se confrontan: el primero está enfocado a la fuerte demanda de carne y biocombustibles de los países del Norte, promovido por los grandes ganaderos y una agroindustria que goza de importantes capitales nacionales e internacionales, y que saca provecho de la liberalización del mercado de la tierra y de las bajas limitaciones ecológicas; el otro modelo, histórico, está centrado en la producción de cultivos diversificados (destinados a los mercados locales tanto como a la exportación) y ha sido establecido por las comunidades indígenas. Los apoya AVSF, junto con una organización local socia (SANK); basándose en tratados internacionales, esas comunidades defienden sus territorios, haciendo valer sus derechos colectivos. Mientras que la presión se está volviendo cada vez más fuerte del lado de los productores pecuarios y agroempresarios de la palma para la producción de biocombustibles en sistemas de producción que generan unas emisiones elevadas, las poblaciones indígenas conservan áreas comunitarias de reservas forestales, estabilizando los frentes pioneros; buscan sacar los frutos de ese capital ecológico, intentando conseguir ayuda de parte del Estado para la protección de los bosques, cosechando y vendiendo plantas decorativas o comestibles y desarrollando proyectos de turismo comunitario. Paralelamente, las familias indígenas buscan incrementar sus ingresos a través del fomento de una producción diversificada y agroecológica. Conforme se va desarrollando su producción, las familias van creando mercados campesinos locales en los cuales venden sus productos semanalmente.

Las numerosas agriculturas campesinas que integran **sistemas agroforestales** contribuyen directamente al **secuestro del carbono**. En las grandes cuencas forestales, a menudo permiten estabilizar los frentes pioneros logrando unos balances energéticos interesantes. En muchos casos, los sistemas agroforestales creados por las familias campesinas responden a una doble necesidad

alimentaria y económica, pero a la vez contribuyen a la reforestación de las zonas de bosques despoblados y a la creación de **verdaderos sumideros de carbono**⁸.

En Haití, la cuenca del río Fond-Melon, al igual que muchas cuencas fluviales en el país, ha sufrido procesos acelerados de deforestación; durante estos últimos veinte años, las familias campesinas se vieron obligadas a talar constantemente los árboles para la fabricación y venta de carbón, debido a la situación de extrema pobreza en la que se encuentran. Esa degradación tiene consecuencias dramáticas: derrumbes de terrenos y pérdidas humanas durante las fuertes lluvias y el paso de ciclones, destrucción de zonas cultivadas e infraestructuras de riego en el valle, inundaciones en los barrios marginales de la ciudad vecina de Jacmel. Con la cooperación de la filial internacional de la Oficina Nacional francesa de los Bosques (ONF-I), y gracias a su asistencia técnica en el área de la creación de sumideros de carbono (Mecanismo de Desarrollo Limpio o MDL creado por el protocolo de Tokio), AVSF inicia junto a las comunidades campesinas un proyecto de creación de nuevas plantaciones de bosques con una finalidad triple: generar nuevos ingresos económicos para las familias a través de una verdadera gestión de las plantaciones y la venta de madera para la construcción, proteger los suelos que hayan sufrido una fuerte erosión reforestando las zonas más degradadas y, por último, crear sumideros de carbono cofinanciados por la compra discrecional de créditos de carbono por la municipalidad de París.

*En la Sierra Andina de Piura, en el Norte de Perú, AVSF acompaña a la comunidad de Choco, a más de 2 800 metros de altura, para desarrollar un proyecto de reforestación con objetivos múltiples: resolver el difícil problema del acceso a la leña para calefacción y cocina, generar ingresos económicos mediante la comercialización de distintos productos del bosque (leña para calefacción, madera de construcción, semillas, micorrizas⁹, hongos) y por último, brindar un valor agregado económico a los productos del bosque a través de la venta de créditos de carbono en colaboración con la empresa holandesa Conservation Company. Se estima que la cantidad capturada es de unas 400 000 toneladas equivalentes de carbono (TEC) hasta el año 2032 aproximadamente. Ese proyecto de reforestación incorpora especies nativas: el aliso (*Alnus Jorullensis*), la queñua (*Polylepis Incana*) y, como especies introducidas, el pino pátula (*Pinus Patula*) y radiata (*Pinus Radiata*). Esas especies han sido seleccionadas junto con los habitantes de Choco por su gran adaptabilidad a los suelos disponibles y su rápido crecimiento. El proyecto se desarrollará en una superficie de 2 000 hectáreas que actualmente son tierras no cultivadas. Los terrenos escogidos pertenecen a diez comunidades que han identificado tierras de puna y páramo aptos para la reforestación.*

⁸ Se puede recordar las capacidades de retención del CO² que se consiguen mediante prácticas agrícolas mejoradas: según los estudios del CIRAD, el establecimiento de un prado permanente o de un bosque puede capturar aproximadamente 3 a 5 toneladas de carbono por hectárea al año, lo cual representa una contribución potencial muy significativa, dados los efectivos de las familias campesinas en las zonas correspondientes (Séguy L. ; Bouzinac S., Husson O. 2006 & Roupsard O., Bonnefond J.M., Luyssaert S., 2007).

⁹ Asociación simbiótica entre los hongos y las raíces de las plantas.

5. Para un reconocimiento económico y político de las agriculturas campesinas, actores claves de la lucha contra el cambio climático

La lucha contra el cambio climático pasa necesariamente por el reconocimiento por parte de los Estados y las organizaciones internacionales de la **extrema vulnerabilidad de las poblaciones campesinas del Sur ante este fenómeno multiforme**. Sin embargo, tal reconocimiento no es suficiente; también hay que tomar en cuenta (a) su capacidad para volverse verdaderos actores de la lucha contra el cambio climático, para adaptarse a las consecuencias como para contribuir a reducir el calentamiento y (b) su papel esencial en el desarrollo de territorios rurales (producción de alimentos, gestión sostenible de los recursos, etc.).

Al mismo tiempo, dicho reconocimiento deberá acompañarse de políticas de desarrollo a favor de las agriculturas campesinas, financiamientos y servicios de apoyo adaptados; **las agriculturas campesinas también deberían recibir los beneficios de su trabajo en este ámbito**, tales como:

- Precios remuneradores para los productos que a la vez garanticen una utilización limitada de insumos químicos y pesticidas así como la protección y el uso razonable de los recursos escasos como el agua y la tierra;
- Retribuciones por su participación en la protección de esos recursos naturales, la reforestación y el secuestro del carbono en su territorio, en particular en el marco de los MDL y los mercados del carbono, que también deberían beneficiar directamente a las comunidades y organizaciones campesinas.

En la misma línea, la creación de un fondo destinado para financiar el secuestro del carbono podría ofrecer un incentivo esencial para recurrir a prácticas “ecológicamente intensivas”, tales como las que recomienda el Sr. Griffon.

Por último, a fin de consolidar esas innovaciones en la lucha contra el cambio climático y sus consecuencias y crear las condiciones para su amplia difusión, las agriculturas campesinas deberían poder beneficiarse de programas nacionales de apoyo para la seguridad de las unidades de producción (acceso y seguridad de la propiedad de la tierra, acceso al agua, etc.) y el desempeño productivo y económico, mediante la implementación de servicios adaptados (crédito, asistencia técnica, capacitación, servicios veterinarios, servicios de acopio y comercialización), la reactivación de programas de investigación adecuados (variedades de cultivos, fertilidad de los suelos, sistemas de producción, etc.).

© VSF-CICDA - Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras, Lyon - Francia, 2009



Como asociación francesa de solidaridad internacional de utilidad pública, *Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras* viene actuando desde hace más de 30 años junto a las comunidades campesinas de los países en desarrollo para aportar soluciones a la cuestión de la alimentación. La asociación pone a su disposición las competencias de profesionales de la agricultura, la ganadería y la salud animal: ayuda técnica, financiera, formación, acceso a los mercados... Declarada de utilidad pública, Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras dirige más de

70 programas de cooperación en 20 países de América Central y Sudamérica, Asia y África, junto a las sociedades campesinas para las que la actividad agropecuaria sigue siendo un elemento fundamental en la seguridad alimentaria y el desarrollo económico y social.

www.avsf.org